

SEÑALA "THE ECONOMIST":

213

"Limpieza en Proceso Previo al Plebiscito"

● Así lo reconoce un comentario publicado en esa influyente revista inglesa, sobre el momento político nacional.

"El proceso avanza con limpieza y los pocos que han intentado inscribirse dos veces están siendo procesados" reconoce un comentario de la revista inglesa "The Economist", en un artículo sobre el momento político chileno publicado recientemente y que hace alusión al próximo plebiscito.

Bajo el título "Bah, Capaz que Hasta Ganemos", la publicación señala lo siguiente:

"Cuando el mandatario chileno, Augusto Pinochet, prometió realizar un plebiscito presidencial hacia 1989, esperaba tranquilamente que la mayor parte de sus conciudadanos no lo notarían. Vana esperanza. La oposición se ha afanado en apremiar a los chilenos a votar contra el candidato propuesto por la Junta gobernante. Este candidato podría perfectamente ser el mismo Pinochet, pero el general está lo suficientemente preocupado como para mantener abiertas sus opciones. El 3 de noviembre pasado, aseguró a una concentración de partidarios que las últimas encuestas sugerían un amplio respaldo al Gobierno. Otros estudios calculan que, probablemente, no más del 25 por ciento de los electores dirían "sí" al candidato del Gobierno.

Pinochet ha sobrevivido a dos plebiscitos desde su cruenta llegada al poder, en 1973. En 1979, el 80% de los chilenos votó a favor del desempeño de su gobierno en materia de derechos humanos, después de haber sido criticado en las Naciones Unidas. Al año siguiente, dos tercios de los votantes aprobaron una nueva y autoritaria constitución que prolongó la presidencia del General hasta marzo de 1989. En ambos plebiscitos, los opositores tuvieron poca oportunidad de difundir sus posiciones, y las mesas electorales fueron ocupadas por partidarios del gobierno.

Esta vez, las cosas son diferentes. Desde febrero se han abierto oficinas de inscripción electoral en recintos municipales de todo el país. El proceso avanza con limpieza; los pocos que han intentado inscribirse dos veces están siendo procesados. Al comienzo, los dirigentes de oposición no podían creer lo que veían. Los niveles de inscripción eran bajos —especialmente en las áreas pobres, donde el Gobierno es menos popular— y daba la impresión de que la apatía haría ganar a Pinochet su plebiscito.

Desde mayo, esa posibilidad se ha hecho más remota. Un comité de chilenos prominentes, con partidarios que van desde la Iglesia Católica hasta el Partido Comunista, lanzó una vigorosa campaña de inscripción electoral. En algunas áreas incluso organizó prácticas de votación. Como resultado, alrededor de 450 mil chilenos se están inscribiendo cada mes; hacia mediados del próximo año, unos 6 millones (de una población de 12,3 millones) de personas pueden tener derecho a voto. Si la mayoría dice "no" al candidato del Gobierno, se procederá a realizar una elección presidencial abierta.

Nadie sabe aún quién será el candidato del Gobierno. Oficialmente, la Junta —compuesta por Pinochet como jefe del Ejército y los comandantes de la Armada, la Fuerza Aérea y la policía— debe ponerse de acuerdo sobre un candidato. Es posible que resulte difícil. Los jefes de la marina y la fuerza aérea preferirían proponer a un civil conservador en lugar del General. Si la Junta no logra ponerse de acuerdo, la decisión pasará al Consejo de Seguridad Nacional, un organismo que incluye a dos civiles, además de los jefes de las fuerzas armadas. Es poco probable que los dos civiles quieran que el General continúe. Puede que se les diga que no hay alternativa.

Después de 15 años de Pinochet, no todos los chilenos saborearán la perspectiva de ocho más. La economía se recupera: creció en 5,7 por ciento en 1986, y se espera que lo haga en aproximadamente igual proporción este año. Los empresarios están más o menos contentos, los pobres no tanto. Aunque el desempleo oficial ha comenzado a reducirse, los salarios reales siguen por debajo de los niveles de 1970.

Para conquistar nuevos adeptos, el Gobierno ha comenzado a construir viviendas para los pobres. Frecuentemente, el canal de televisión estatal muestra orgulloso a Pinochet distribuyendo títulos de propiedad. Su otro punto a favor es el miedo al terrorismo de izquierda. El Frente Manuel Rodrí-

guez, que el año pasado intentó asesinarlo, sigue obsequiosamente ayudando al Gobierno. En septiembre secuestró a un coronel de Ejército. Regularmente destruye torres de electricidad con bombas, dejando a oscuras miles de kilómetros de territorio chileno.

Si tales acciones continúan, el Gobierno responderá. Pocos días después del secuestro del coronel, cinco jóvenes comunistas desaparecieron. La policía y los servicios de seguridad niegan tenerlos en su poder, pero el caso ha traído a la memoria la desaparición de izquierdistas chilenos en los años 70. La semana pasada, 78 actores de izquierda dijeron haber recibido amenazas de muerte, junto a advertencias de que abandonen el país dentro de 30 días. Y, el 5 de noviembre, un juez que investiga 35 acusaciones de tortura por parte de las fuerzas de seguridad interpuso un recurso de protección para él y su familia. Hombres de civil, dijo, habían estado fotografiando su casa. La semana anterior, otros habían ingresado a ésta y colocado un dispositivo de escucha en su teléfono.